

## tema del mes

### Los recortes sociales del Gobierno

# La universidad ante la crisis

**M<sup>a</sup> José Saura**

Responsable de Universidad

FE CCOO

*Ha tenido que llegar el decretazo para que por fin la universidad española salga tímidamente de su letargo. En estos últimos años ha sufrido una gran transformación. El aumento desmesurado de estudiantes, infraestructuras, titulaciones, centros de investigación, etc., ha hecho que la educación superior pase a ser un botín importante para ciertos agentes económicos.*

LA UNIVERSIDAD no ha permanecido ajena a la campaña de descrédito del sector público, pues los déficits estructurales la han puesto en el disparadero de las instituciones mal gestionadas. Pero a nadie se le escapa que el crecimiento espectacular no ha corrido paralelo a un incremento del gasto suficiente en materia de universidades. Por lo que han aparecido voces cuestionando la gobernanza, la democracia interna y la autonomía.

Curiosamente, el cuestionamiento de la profesionalidad de los empleados públicos es difícil de justificar en el sector, pues el incremento de los indicadores de la calidad de los resultados de la investigación y currículum de sus profesionales ha sido muy importante en estos últimos veinte años.

El tan devaluado y cuestionado Proceso de Bolonia era una oportunidad clara para seguir perpetuando el carácter universal de la universidad pública española, pieza fundamental para implantar un modelo de educación a lo largo de la vida, dentro de una Europa Social, afincada en el Estado del Bienestar.

Hace pocos meses decíamos que la reforma “no puede ser a coste cero, ni a costa de aumentar la carga de trabajo del personal de las universidades, ni de empeorar sus condiciones laborales”. ¿Quién nos había de decir que finalmente la afrontaríamos con menos recursos, con reducción de plantillas, y con recortes salariales?

Durante años la universidad ha vivido centrada en una actividad frenética de producción científica, en un ejercicio de su actividad muy introspectivo, y ha dejado de ser un referente generador de opinión y de dar respuesta colectiva a los problemas sociales, como lo fue en su día.

Ha llegado el momento de retomar esa función y de salir del letargo de estos últimos años, potenciando la investigación ligada a los movimientos sociales e invirtiendo tiempo, recursos y esfuerzos para resistirse al desmantelamiento del Estado del Bienestar. La universidad tiene que ser el motor no sólo del nuevo modelo productivo, sino que ha de ser también el principal agente, que se oponga frontalmente a los movimientos especulativos, a la desregulación de los mercados, a la reforma laboral y, en definitiva, a la pérdida de derechos en esta Europa social que tantos y tantos años ha costado construir.